

VICO EN LAS OBRAS EN CASTELLANO DE ERNESTO GRASSI

Jéssica Sánchez Espillaque

Abstract: Within the rehabilitation of Renaissance Humanism claimed by the philosopher Ernesto Grassi, the figure of Vico plays a fundamental role. The neapolitan philosopher, as the culmination of this humanistic tradition, was key for Grassi in defending a different philosophy of the rationalist. This essay will first analyze the encounter of Heidegger's unorthodox disciple with vichian thought and then comment on some of his works, published in Spanish, in which Vico appears as an important part in that resumption of the humanist tradition initiated by Grassi. The analysis that will be made of these studies will show us Grassi's interest in vichian philosophy, which he needs to meet a possible exit to the crisis of the humanities. Although the use that this author makes of Vico is not always the same, the philosopher from Naples is a fundamental *recourse*, which allows him to strengthen his main thesis. In this way, you will see what is what has arrived of the vichian thought to Spain and Latin America through the rehabilitative look of Grassi. A revision, therefore, of the reception of Vico in Grassi that will allow us, among other things, to confirm the relevance of the author of the *New Science*.

Keywords: Humanism, Ernesto Grassi, Reception, Translation, Spanish.

* * *

Se un autore è considerato «classico» – come nel caso del Vico –, la sua attualità si rivela nella costante possibilità, anzi necessità, di riprenderne i temi fondamentali per discuterli in rapporto alle domande nuove che la storia del pensiero ci propone.

E. Grassi, La facoltà ingegnosa e il problema dell'inconscio. Ripensamento e attualità di Vico

Desde que en 1993 la editorial Anthropos publicara la primera obra en castellano del filósofo italo-germano Ernesto Grassi (*La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*) once obras claves del pensamiento grassiano ya han visto la luz¹. Y aunque de todas sólo una esté dedicada expresamente al pensamiento viquiano: *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*, no es la única de las traducciones aparecidas en la Colección “Autores, Textos y Temas: Humanismo” de la editorial catalana, en la que Grassi se refiere al filósofo napolitano. Todo lo contrario, el pensamiento de Vico resulta ser un elemento recurrente en sus obras, tanto en español como en los originales, donde el autor

¹ Por orden de aparición en la Colección “Autores, Textos y Temas. Humanismo” de la editorial Anthropos: *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra* (1993); *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica* (1999); *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental* (2003); *Heidegger y el problema del humanismo* (2006); *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica* (2008); *Arte y mito* (2012); *El poder de la imagen. Rehabilitación de la retórica* (2015); *Retórica como filosofía. La tradición humanista* (2015); *Arte como antiarte. Ensayo sobre la teoría de lo bello en el mundo antiguo* (2016); *La primacía del logos. El problema de la Antigüedad en la confrontación entre la filosofía italiana y la filosofía alemana* (2017); *Defensa de la vida individual. Los studia humanitatis como tradición filosófica* (2017). En estos momentos se encuentra en prensa la traducción de la obra, original alemana, que Grassi escribió junto al biólogo Thure von Uexküll, *Origen y límites de las Ciencias del Espíritu y de las Ciencias de la Naturaleza*.

de la *Scienza Nuova* aparece como claro ejemplo de la tradición humanista que Grassi trata de rehabilitar.

Hemos de aclarar, no obstante, que en nuestro análisis de la recepción grassiana del pensamiento de Vico, y más concretamente de las obras que se han ido paulatinamente traduciendo al castellano, nos limitaremos fundamentalmente a aquellos textos en los que la figura de Vico tiene una relevancia especial. Como se verá, son bastante frecuentes las ocasiones en las que nuestro autor menciona de algún modo al humanista italiano. Sin embargo, intentar abarcar todas y cada una de ellas sería una tarea casi interminable. De ahí que nos ajustemos en esta ocasión a algunos de aquellos trabajos de Grassi, aparecidos en español, en los cuales la filosofía viquiana tiene un papel predominante.

Por otro lado, hemos de señalar que, aunque la tarea de divulgación del pensamiento grassiano iniciada por Anthropos es a día de hoy la más importante en lo que a la traducción de obras del filósofo italiano se refiere, hay que tener en cuenta que ya en vida del autor se tradujeron algunos de sus trabajos en diversas revistas y editoriales. Por ello, el tratamiento que vamos a realizar de estas obras en nuestra reflexión va a separar, por un lado, las primeras traducciones castellanas que se hicieron del trabajo de Grassi y, por otro, la tarea de difusión de las obras grassianas realizada por la editorial catalana. En este último caso, hemos de reconocer y, al mismo tiempo, agradecer el esfuerzo que Emilio Hidalgo-Serna (albacea testamentario de Grassi) y José M. Sevilla, como directores de la Colección “Humanismo”, están llevando a cabo para acercar las tesis de este filósofo italiano al mundo hispanoamericano².

1. El recurso de Grassi al pensamiento viquiano

La aproximación de Ernesto Grassi a los textos de Giambattista Vico se fundamenta sobre la base de la herencia humanista del filósofo napolitano. Grassi, al igual que otros reconocidos estudiosos del Renacimiento italiano³, considera el pensamiento viquiano como la culminación de ciertas ideas humanistas⁴. En el caso de nuestro filósofo, cree que Vico

² En su conjunto, esta colección responde a la necesidad de dar a conocer no sólo el pensamiento grassiano, como venimos comentando, sino a algunos de los autores, textos y temas filosóficos del humanismo italiano y español que desgraciadamente fueron olvidados, o en algún caso malinterpretados, por la tradición occidental. Algunos de esos textos fundamentales del pensamiento humanista que ya se han publicado: *El arte retórica (De ratione dicendi*, ed. bilingüe) de Juan Luis Vives en 1998 o los cuatro volúmenes que por el momento se han dedicado a la traducción de algunas de las obras más importantes de Giambattista Vico: *Obras I. Oraciones Inaugurales. La antiquísima sabiduría de los italianos* (2002); *Obras II. Retórica (Instituciones de Oratoria)* (2004); *Obras III. El derecho universal* (2009) y *Obras IV. “Reivindicaciones de Vico” y otros escritos latinos* (2016).

³ Algunos de esos intérpretes son, sin mencionar a Grassi: Ernst Bloch, que en el capítulo décimo de su obra *Philosophie der Renaissance* afirma que «con él en Italia sopla de nuevo un espíritu renacentista, la filosofía del Renacimiento llega al término donde ha tenido inicio» (citamos por la edición italiana *Filosofía del Rinascimento*, trad. it. de G. Bonacchi y K. Tannenbaum, a cargo de R. Bodei, Bolonia, Il Mulino, 1981, pp. 175-178, p. 175); Karl Otto Apel se refiere a Vico como «ejecutor testamentario de la herencia filosófica del humanismo lingüístico romano-italiano, un humanista tardío que, sin embargo, trasciende indudablemente con mucho cuanto le ha precedido» (K.O. Apel, *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*, aunque citamos nuevamente por la edición italiana *L'idea di lingua nella tradizione dell'umanesimo da Dante a Vico*, trad. it. de L. Tosti, Bolonia, Il Mulino, 1975, p. 9) y más adelante añade: «Vico es, en cuanto humanista, un fenómeno conclusivo, es verdaderamente la lechuza de Minerva de la cultura italiana renacentista» (Ivi, p. 408). Las traducciones al castellano son nuestras.

⁴ Semejante caracterización del autor de la *Scienza Nuova* como coronación del pensamiento retórico humanista puede leerse por ejemplo en: *Humanismo y marxismo. Crítica de la independización de la ciencia (con un apéndice de textos de los humanistas italianos)*, trad. esp. de Manuel Albella Martín, Madrid, Gredos, 1977, p. 225; *La rehabilitación del humanismo retórico. Considerando el antihumanismo de Heidegger*, trad. de Susana Fernández Strangmann, en «Cuadernos sobre Vico», (1992), 2, pp. 21-34, p. 21 (existe otra traducción española de este texto de

representa la consumación de la tradición retórico-humanista. Como veremos, la filosofía del autor de la *Scienza Nuova* juega un papel primordial en la filosofía grassiana, en cuanto que la rehabilitación del Humanismo proclamada por el fundador del Centro Italiano di Studi Umanistici e Filosofici de Múnich se refiere de manera especial al pensamiento del napolitano.

Por este motivo fundamental habría que preguntarse cuándo comienza la relación de Grassi con la filosofía de Vico. Y para ello habría que contextualizar toda la problemática en torno a la emergente actualidad del pensamiento viquiano a partir de mediados del siglo pasado.

Por todos es sabido que, para tratar de superar aquellas imágenes míticas de Vico –en parte propiciadas por la interpretación idealista de B. Croce⁵– como un pensador aislado de su época y de su mundo (en base tal vez a la errada interpretación de las palabras del propio autor en su *Autobiografía* en la que se autodenomina «forastero en su patria»⁶) o como un cartesiano arrepentido, en la década de los años '70 algunos intérpretes del Renacimiento y del viquismo contribuyeron con sus trabajos de investigación a mostrar un perfil cada vez más realista de la figura de Vico⁷. Una revisión necesaria, pues, del pensamiento viquiano puesto que aquella desacertada interpretación del mismo no habría hecho más que provocar la falta de atención durante años de los filósofos respecto al pensador italiano. Pues bien, en dicha revisión de la interpretación clásica del pensamiento viquiano habría que introducir a Grassi. No obstante, como tendremos ocasión de analizar, él se referirá ya a su pensamiento en sus obras de finales de los años cuarenta. Pero sigamos reflexionando en torno a la cuestión de ese primer acercamiento de Grassi a la filosofía viquiana. Para ello, hemos de repensar cómo fue la llegada del filósofo italogermano a la tradición humanista. Y en ello influyó, aunque parezca paradójico, el que fuera su maestro, Martin Heidegger.

A pesar de la autoproclamada actitud antihumanista del filósofo alemán, Grassi ha reconocido en no pocos de sus textos⁸ que le debía a Heidegger su aproximación a la filosofía del Humanismo italiano. No podemos detenernos en el análisis de estas

1988 publicado originariamente en francés: *Rehabilitación del humanismo retórico: A propósito del antihumanismo de Heidegger*, trad. de Joaquín Barceló, en «Persuasión, Retórica y Filosofía», (1992), pp. 27-50); *La priorità del senso comune e della fantasia in Vico*, en *Leggere Vico. Scritti di Giorgio Tagliacozzo e di altri*, Milán, Spirali Edizioni, 1982, pp. 128-142, p. 139 y p. 142; *El poder de la imagen. Rehabilitación de la retórica*, Barcelona, Anthropos, 2015, p. 289; o también en *La metáfora inaudita*, Palermo, Aesthetica, 1990, p. 74.

⁵ Nos referimos a la famosa obra de Benedetto Croce de 1911 *La filosofía de Giambattista Vico*. Cfr. B. Croce, *La filosofía de Giambattista Vico*, Bari, Laterza & Figli, 1911.

⁶ G. Vico, *L'autobiografía, el carteggio e le poesie varie*, segunda edición revisada y aumentada, a cargo de B. Croce y F. Nicolini, Bari, Laterza, 1929, p. 20. O bien: G. Vico, *Autobiografía*, en Id., *Opere*, a cargo de Fausto Nicolini, Milán-Nápoles, R. Ricciardi editore, 1953, p. 25. Bruce Haddock cree, de manera acertada, que estas palabras de Vico, en las que describe sentirse como un forastero en su propia casa a su regreso a Nápoles, «fue un recurso retórico para resaltar su distancia del cartesianismo que dominaba los círculos intelectuales»; B. Haddock, *La significación filosófica de la autobiografía de Vico*, en «Cuadernos sobre Vico», (1999-2000), 11-12, pp. 163-172, p. 168.

⁷ Algunos de esos intérpretes de Vico que ayudaron a disipar esos mitos historiográficos en torno a su figura fueron: G. Semerari, *Intorno all'anticartesianesimo di Vico*, en *Omaggio a Vico*, Nápoles, Morano Editore, 1968, pp. 193-232; N. Badaloni, *Vico nell'ambito della filosofia europea*, en *Omaggio a Vico*, cit., pp. 233-266; P. Rossi, *Le sterminate antichità. Studi vichiani*, Pisa, Nistri-Lischi Editori, 1969; E. Garin, *Vico e l'eredità del pensiero del Rinascimento*, en *Vico oggi*, Roma, Armando, 1979, pp. 69-93; G. Tagliacozzo, *Vico filosofo del diciottesimo secolo (ma anche del nostro tempo)*, en *Leggere Vico. Scritti di Giorgio Tagliacozzo e di altri*, cit., pp. 45-55. Incluso ya en 1951 N. Abbagnano, aunque no hablaba de mito, planteaba el problema de la errónea interpretación del pensamiento de Vico en su Introducción a G. Vico, *La scienza nuova e Opere scelte*, Turín, Editrice Torinese, 1951, pp. 9-23.

⁸ Véase, entre otros textos, E. Grassi, *A modo de prólogo*, en Id., *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, Barcelona, Anthropos, 1993, en donde Grassi relata algunos hechos autobiográficos que marcaron su deriva hacia el pensamiento heideggeriano y la tradición humanista, pp. 3-17.

consideraciones autobiográficas de nuestro autor acerca de su relación con el pensamiento humanista a través de Heidegger, pero sí que podemos al menos resaltar el hecho de que fuera Heidegger quien de algún modo empujara a Grassi a conocer una tradición que, por otro lado, era la suya. A saber, la errónea interpretación heideggeriana del Humanismo llevó al joven filósofo a profundizar en esa tradición italiana con objeto de comprobar la veracidad de la exégesis tradicional que el propio Heidegger había heredado (según la cual, el Humanismo renacentista no es más que una renovación del platonismo) o, por el contrario, hallar una verdadera filosofía allí donde su maestro no había sabido llegar. El resultado de esta confrontación fue el descubrimiento, por parte de Grassi, de una filosofía sumamente en consonancia con aquello que había afirmado Heidegger, esto es, con la preeminencia ontológica de la palabra (palabra poética). Poco a poco el discípulo fue desempolvando los temas fundamentales del Humanismo renacentista italiano, hasta llegar al filósofo barroco como culminación de dicha filosofía humanista.

Pero, ¿qué es lo que más interesa a Grassi del pensamiento de Vico? Dicho en pocas palabras, la aproximación grassiana a la filosofía viquiana radica en el característico retorno al Humanismo que su filosofía lleva a cabo. Esto es, en la vuelta de Vico al pensamiento humanista que, siendo único en su momento, no lo hizo un pensador extraño a su época. Lo que más atrae a Grassi de su pensamiento se encuentra en la «precoz»⁹ crítica viquiana al racionalismo moderno. En este sentido, el pensador napolitano argumenta que también el pensamiento cartesiano debe ponerse en duda, ya que no le parece tan evidente que las ciencias físico-matemáticas se hayan de erigir como el único modelo de ciencia. Por eso, Vico comienza a cuestionar el ideal de conocimiento racionalista, basado en un concepto de realidad presuntamente siempre calculable y medible, demostrando que no es el más apropiado para conocer al hombre. Motivo por el que Vico se va a dirigir a la tradición humanista latina como un intento por comprender de «otro» modo al ser humano. En su filosofía se rescatan, pues, los problemas fundamentales que, durante los siglos XIV y XV, habían discutido los humanistas más importantes del Renacimiento, antes de que ese humanismo retórico se viese devaluado por el racionalismo cartesiano.

Ya se sabe que, según Descartes, disciplinas como la historia, la retórica o la poesía, lejos de llevarnos a un conocimiento verdadero de la realidad, lo ensombrecerían. Ésta es la razón por la que las sitúa fuera del ámbito de la filosofía y las considera mera erudición. En opinión del filósofo francés, los *studia humanitatis* son incapaces de aportar un conocimiento riguroso, es decir, científico, ya que un pensamiento sustentado en imágenes y motivado por las pasiones –dice– no sirven sino para engañar mediante adornos vacíos.

Grassi considera que esta crítica racionalista al pensamiento humanista, que hemos recordado muy sucintamente, había provocado el «olvido» de esta importante dimensión del Humanismo (basado en el poder de la palabra), de ahí que quisiera dirigirse a Vico como continuador o restaurador de las tesis retóricas humanistas. Por esta razón podemos interpretar, al igual que hizo Grassi, la filosofía viquiana como un intento, en una época marcada por la filosofía racionalista, por restablecer el divorciado vínculo entre *res* y *verbum*, entre filosofía y retórica. Siendo éste el motivo principal por el cual el filósofo italogermano considera imprescindible el pensamiento viquiano y por el que en sus obras busca la manera de dar a Vico el reconocimiento que se merece dentro del proceso de recuperación del proyecto humanista del Renacimiento.

⁹ Así la denomina Giuseppe Cacciatore, en *Leer a Vico hoy*, en «Cuadernos sobre Vico», (2004-2005), 17-18, pp. 21-36, p. 32.

Tengamos presente que, desde comienzos del siglo XVIII, en Europa, la validez del método racionalista va a ser objeto de discusión entre los filósofos, imponiéndose la necesidad de llevar a cabo una revisión de los fundamentos del saber. Precisamente Vico se encuentra ubicado en el centro de tales discusiones, participa en ellas y propone una *scienza nuova*, un modelo de ciencia humana que parte de unos principios que rezuman el sabor del humanismo retórico renacentista. En suma, un movimiento de renovación pedagógica y científica de la que el filósofo de Nápoles es uno de los actores principales. Y lo que a nosotros más nos interesa en estos momentos se halla en que la solución viquiana pasaba por hacer, como él hizo, una lectura crítica de las obras clásicas de los grandes humanistas del Renacimiento. De ahí que Grassi, interesado en la revitalización de este humanismo, viera en Vico el perfecto heredero de esa tradición. Teniendo en cuenta que la razón última de esta tarea rehabilitadora se encuentra en la vigencia actual que siguen teniendo las ideas viquianas, consideradas como una alternativa, esto es, otra perspectiva filosófica de la realidad distinta de la racionalista.

En pocas palabras, la finalidad última de la crítica de Vico al pensamiento cartesiano reside en mostrarnos gracias a ella la dignidad filosófica de la tradición humanista. Una tradición que, como hemos recordado, ha sido rechazada por el racionalismo en base a la creencia reduccionista de que la ciencia sólo ha de aceptar verdades ciertas e indubitables, arrinconando de este modo a las disciplinas humanísticas, que se basan no obstante en el ámbito de lo verosímil. En palabras de Grassi:

A diferencia de Descartes, Vico no parte del problema de la verdad, del fundamento del saber. Por el contrario, la tarea central de toda su investigación es demostrar que la supremacía del problema de la verdad y del saber impide estudios y formas de la manifestación de la realidad muy determinados (como el arte o la actuación práctica); Vico demuestra que el conocimiento sólo científico-natural no tiene nada que ver con la verdad¹⁰.

2. Vico en las primeras traducciones de la obra de Grassi

Los primeros textos publicados en español, antes de que la editorial Anthropos comenzara a difundir el pensamiento grassiano, son de los años cincuenta, coincidiendo con los años en los que el milanés imparte una serie de seminarios y asiste a algunos congresos en Sudamérica. Fruto de los cuales este filósofo va a contribuir a la difusión del pensamiento humanista en Iberoamérica. Concretamente, en Santiago de Chile va a crear un “Centro de Estudios Humanísticos y Filosóficos”, así como la colección editorial “Tradición y Tarea”, dentro de la cual aparecerán publicados algunos de los textos en español a los que nos estamos refiriendo. Su labor como profesor y editor le lleva incluso a aportar a la universidad chilena una recopilación de libros acerca de la tradición humanista del Renacimiento. Hechos que, como vemos, inciden en su renovado interés por la filosofía humanista (de la que – como venimos comentando – Vico es un hito destacado) así como por su recuperación actual.

Ahora bien, ¿en cuáles de estos textos tempranos en castellano aparece ya una referencia directa al pensamiento de Vico? El primero de los textos en español que hace alusión a la filosofía viquiana que quisiéramos, al menos, reseñar aparece en 1949 y es publicado en

¹⁰ E. Grassi, *El comienzo del pensamiento moderno. De la pasión y la experiencia de lo originario*, trad. esp. de Silvia Herce Pagliai, en «Cuadernos sobre Vico», (2001-2002), 13-14, pp. 19-46, p. 31. Se trata de un texto grassiano de 1940 hasta ese momento inédito en español.

Buenos Aires en la revista «Cuadernos de Filosofía». Con el título *El problema especulativo de la realidad individual humana (El fundamento teórico de todo realismo político)*¹¹ Grassi aborda la defensa de la vida y de la realidad individual y su origen en la tradición humanista, aportando ejemplos de Petrarca, Boccaccio, Vespasiano da Bisticci o Nicolás Niccoli como defensores del carácter individual del ser humano (a través de sus famosas biografías y descripciones de las vidas de ilustres personajes del momento). Una reflexión en torno al individuo de la que Vico también es partícipe, en tanto que – afirma Grassi – dicha tradición aún vive en él. En este sentido, Grassi recuerda que, para el filósofo napolitano, el mito surge como el primer intento del individuo de dar un sentido a la realidad que ya no se satisface con los instintos.

No obstante, dicho artículo no es el único que aparece publicado en estos momentos. También podemos leer en los «Cuadernos de Filosofía» un texto titulado *Contacto con la naturaleza ahistórica y la problematicidad del mundo occidental técnico*¹², en donde a propósito de la caducidad de nuestro mundo técnico muestra algunas de sus vivencias con una naturaleza *atécnica* en los Andes. Lo que nos interesa a este respecto es la crítica grassiana a la tradición occidental en la que «ya no estamos más de manera originaria ni en la naturaleza ni en las pasiones»¹³. Motivo por el cual Grassi recupera en esta reflexión la teoría viquiana del eterno retorno a la barbarie.

Ahora bien, tanto en estos dos trabajos de 1949 como en los que vendrán después el problema fundamental tratado por Grassi versa en torno a las relaciones existentes entre las ciencias naturales y la filosofía, cuyo fruto más destacado será la obra que, junto al biólogo Thure von Uexküll, Grassi publicará en 1950 originalmente en alemán¹⁴, y sólo dos años más tarde traducido al español como *Las ciencias de la naturaleza y del espíritu*. Una obra conjunta en la que ambos autores tratan de vincular ambas ciencias para que no terminen aisladas irremediablemente la una de la otra. Como era de esperar por la formación de cada uno de los que rubrica esta obra, Grassi, en una primera parte, se encarga de analizar el *Origen y límites de las Ciencias del Espíritu*, mientras que T. von Uexküll se ocupa, en segundo lugar, del *Origen de las Ciencias de la Naturaleza*. La clave de toda esta problemática se encuentra en la tesis mantenida por Grassi: el problema de la diferencia entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu se remonta al Humanismo renacentista. Pero antes de nada, Grassi cree necesaria una revisión del propio término «humanismo». Ante el uso *politizado* que en Alemania se ha hecho de esta palabra para referirse a la «reeducación alemana»¹⁵, el objetivo de esta obra será analizar el origen y las raíces humanistas de las ciencias del espíritu para de este modo devolver el sentido originario al Humanismo. No se nos pasa por alto que sólo hacía tres años desde que el

¹¹ E. Grassi, *El problema especulativo de la realidad individual humana (El fundamento teórico de todo realismo político)*, en «Cuadernos de Filosofía», (marzo-octubre 1949), Fascículo III, Año II, n. 3-4, pp. 30-47.

¹² E. Grassi, *Contacto con la naturaleza ahistórica y la problematicidad del mundo occidental técnico*, en «Cuadernos de Filosofía», (marzo-octubre 1949), Fascículo III, Año II, n. 3-4, pp. 147-157.

¹³ Ivi, p. 149.

¹⁴ Cfr. E. Grassi, *Von Ursprung und Grenzen der Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften*, en colaboración con Th. von Uexküll, Munich, Lehnen, 1950; trad. esp. de Adolfo Muñoz Alonso, *Las ciencias del espíritu y de la naturaleza*, Barcelona, Luis Miracle, 1952. En la edición española se suprimió el prólogo, redactado por von Uexküll, para la edición alemana y se añadió una tercera parte titulada *El problema de una filosofía de la naturaleza*, redactado en alemán por ambos autores para la edición española; texto en el que se recogen las disertaciones de ambos en el verano de 1950 en la Universidad de Munich. En breve aparecerá también publicado en la editorial Anthropos.

¹⁵ Ivi, p. 12.

propio Grassi publicara la *Carta sobre el Humanismo* de Heidegger, en la que el filósofo alemán niega todo sentido a dicho vocablo¹⁶. En cambio, para nuestro autor,

El humanismo no tiene nada que ver con una educación occidental y refinada, ni es ningún florecimiento tardío de la civilización que sólo en el estado de saturación dispone de tiempo libre para ocuparse de cuestiones abstractas; y, finalmente, tampoco es la expresión cultural de una determinada clase social; humanismo, según su origen y su esencia – mientras no se oculten otros propósitos doctrinales –, más bien pertenece a la eterna esencia del hombre¹⁷.

De ahí que considere necesario un esclarecimiento del origen de las ciencias del espíritu. ¿Es aquí donde aparece Vico en la argumentación grassiana? ¿Qué tiene todo esto que ver con nuestra reflexión en torno al uso que Grassi pudiera hacer de su pensamiento en estas obras de los años cincuenta? La clave de la lectura grassiana de Vico en esta obra se halla en que ya el filósofo napolitano había criticado a principios del siglo XVIII al pensamiento científico moderno que en esos momentos estaba naciendo y que, en sus palabras, no hacía más que instruir a estudiantes en materias aisladas sin ningún sentido. Por consiguiente, de nuevo recurre Grassi a la tesis viquiana de la barbarie del conocimiento. En línea con los textos anteriores, el filósofo milanés va a aproximarse a Vico para, mediante sus textos, hacer una defensa de la formación humana en su sentido más originario, esto es, antes de que las academias o escuelas aparecieran. Es decir, a diferencia del racionalismo – que entendería la educación como un proceso formativo del hombre basado en la acumulación de conocimientos que han de enseñarse en centros especializados para ello –, la tradición humanista y latina en la que enraízan las ciencias del espíritu establece que la mejor formación humana es aquella que ayude al hombre a dar respuestas a las necesidades que cada situación concreta le presente. Desde esta perspectiva, Vico, al que Grassi caracteriza como «el último gran filósofo fuertemente enraizado aún en la tradición humanista»¹⁸, había afirmado aquello de que «primero fueron las selvas, después los campos cultivados y las chozas, a continuación las pequeñas casas y las villas, luego las ciudades, y finalmente las academias y los filósofos»¹⁹. Célebres palabras del napolitano en las que defiende el origen de la humanidad mucho antes de que los filósofos aparecieran y que no hacen más que reforzar la idea petrarquiana de que el mejor libro es la vida, en tanto que las experiencias humanas, realmente formativas, son aquellas que invitan al hombre a pensar en sí mismo²⁰.

Un lugar importante en esta utilización que hace nuestro pensador del pensamiento de Vico en estos primeros años de su investigación y que aparecen publicados en español son: 1) la extensa introducción que Grassi realiza a la obra de Heidegger *Doctrina de la verdad según Platón y Carta sobre el Humanismo* aparecida en 1954 en la Colección “Tradición y Tarea” y 2) otra introducción, también publicada en dicha colección chilena, pero en esta

¹⁶ Véase M. Heidegger, *Carta sobre el Humanismo*, versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, 2009. O bien la versión publicada, junto con el escrito *Doctrina de la verdad según Platón*, en M. Heidegger, *Doctrina de la verdad según Platón y Carta sobre el Humanismo*, Chile, Tradición y Tarea, 1954.

¹⁷ E. Grassi, *Las ciencias del espíritu y de la naturaleza*, cit., pp. 12-13.

¹⁸ Ivi, p. 47. En línea con su consideración de Vico como «culminación» de la tradición humanista.

¹⁹ G. Vico, *Ciencia Nueva*, trad. y notas de Rocío de la Villa, Prólogo de J. M. Romay Beccaría e Introd. de Leon Pompa, Madrid, Tecnos, 2006, § 22, p. 25.

²⁰ No obstante, nuestro filósofo argumenta que Vico, en este contexto de formación de la historia humana – a través, como es sabido, del mito de Hércules –, habría errado en su deducción de la palabra «humanitas» de «humare». Cfr. E. Grassi, *Las ciencias del espíritu y de la naturaleza*, cit., p. 91.

ocasión de la obra de Vico *Crítica del ideal de la formación humana en nuestro tiempo y Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*²¹.

En la Introducción al texto heideggeriano, Grassi, lejos de realizar una exposición de la concepción de Heidegger sobre el Humanismo, aborda los rasgos fundamentales del Humanismo italiano y el problema relacionado del origen del pensamiento moderno, en el que una vez más Vico va a estar en el centro de sus reflexiones. Dicha interpretación de la tradición humanista comienza en este texto meditando acerca de la situación actual de crisis de las ciencias del espíritu, esto es, de la tradición humanística latente en ellas. Y, como venimos exponiendo, la causa principal de tal circunstancia se encuentra en la actitud racionalista, motivo por el cual será necesario dirigir la mirada al pensamiento viquiano como intento de superación de semejante situación de crisis cultural. Lo cual obliga a su vez a retornar a la crítica cartesiana a la educación de su tiempo, cuyo modelo educativo – basado en el estudio de los autores clásicos – sólo tendrá para el filósofo francés un interés meramente histórico, erudito, pero nunca teórico.

Desde el punto de vista cartesiano, el estudio de las lenguas clásicas, de la poesía o de la retórica ya no contribuirían al desarrollo del espíritu humano, sino que más bien lo enturberían, impidiendo que los jóvenes puedan alcanzar la verdad. Surge así el modo de filosofar «moderno», alejado del filosofar humanista, que desde la lógica más estricta trata de establecer a la filosofía como una ciencia rigurosa y particular. De modo que ya no es concebida, como Petrarca creía que era el papel de los estudios humanísticos, como el fundamento que ayuda al hombre a hacerse *humano*.

Vico, en cambio, como nos va a mostrar Grassi aquí y en otros textos, trata de enseñarnos que el estudio de las disciplinas humanísticas no es sinónimo de erudición. De aquí que Grassi se empeñe en acabar con aquella mala interpretación del Humanismo, que comienza con la filosofía moderna cartesiana y que no hace más que verlo como mera literatura. Por eso, quiere diferenciar muy bien el verdadero humanismo, que tiene conciencia de los problemas filosóficos que realmente le preocupan al hombre de «la tradición erudita que destruirá y quitará todo sentido a la tradición humanística, y que permitirá la reacción racionalista y todas las críticas que conocemos contra el humanismo»²². En esta reflexión se centra el capítulo de esta introducción, que está dedicado a Vico bajo el título de «La crítica de Vico a la Preeminencia del Saber», en el que de nuevo leemos expresamente cómo para él la filosofía humanista culmina en Vico: «En Vico desemboca y alcanza su *significado filosófico* toda la tradición humanista»²³.

La tesis fundamental de Grassi en torno al origen del pensamiento moderno establece que éste no parte del problema de la verdad y del fundamento del saber (inicio clásico de la Modernidad en Descartes), sino del problema de la palabra como forma originaria del manifestarse del Ser (con el humanismo retórico renacentista). Y la defensa viquiana de lo verosímil viene, en este caso, a testimoniar esta preeminencia ontológica del problema de la

²¹ Véase E. Grassi, *El humanismo y el problema del origen del pensamiento moderno*, Introducción a M. Heidegger, *Doctrina de la verdad según Platón & Carta sobre el Humanismo*, cit., pp. 9-109; E. Grassi, *De lo verdadero y de lo verosímil en Vico*, Introducción a G. Vico, *Crítica del ideal de la formación humana en nuestro tiempo (Selección) y Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones (Selección de la Segunda Ciencia Nueva de 1744)*, Chile, Tradición y Tarea, 1955, pp. 9-37. Se trata ésta última de la Introducción que Grassi realiza a la ed. alemana de 1943 del *De nostri temporis studiorum ratione* (Berlín, Küpper, 1943, pp. 7-34). Grassi se encarga de la Introducción a *Crítica del ideal de la formación humana en nuestro tiempo*, mientras que el traductor R. Krebs añade una extensa introducción a *Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*.

²² E. Grassi, *El humanismo y el problema del origen del pensamiento moderno*, cit., p. 39.

²³ Ivi, p. 78.

palabra, que no aparece como expresión del pensar sino que se manifiesta mucho más originariamente como algo que se “padece”. Quedando así patente que el problema del origen del pensamiento moderno no responde a una cuestión meramente histórica, sino fundamentalmente al problema teórico acerca del manifestarse de la realidad. Cuestión sobre la que nuestro autor va a profundizar en su Introducción a la edición española de la obra de Vico *Crítica del ideal de la formación humana en nuestro tiempo*. «De lo verdadero y de lo verosímil en Vico» busca superar la interpretación cartesiana de los *studia humanitatis* mediante el análisis de esta valiosa obra del pensamiento viquiano. Y de nuevo ve Grassi en Vico la réplica perfecta para demostrar la validez filosófica del humanismo renacentista.

Dentro de esta prolífica reafirmación de la tradición humanista desarrollada por Grassi durante toda su vida, no hay que olvidar su afirmación de la actualidad de Vico, que estaría unida – como se ha tratado de explicar – a su oposición a todo filosofar antihumanista. En este sentido, es clave otro escrito de Grassi, también publicado en castellano, y en el que vuelve a considerar a Vico como pieza clave en el método de pensamiento de la retórica filosófica ingeniosa del Humanismo. Dicho texto posee el evocador título de *La prioridad del sentido común y la imaginación: la importancia filosófica de Vico hoy en día*²⁴ y en él Grassi interpreta el pensamiento del filósofo napolitano como una consolidación de la tradición humanística. Concluye Grassi:

Los principales temas del humanismo – a saber, la nueva interpretación y afirmación del *sensus communis* (que también encontramos en Lorenzo Valla y Nizolio), la defensa del hombre como un sujeto frente a la tarea de definir y transformar la realidad sobre la base de patrones que tienen que descubrirse (como sostenían Pico della Mirandola y Guarino Veronese), el rechazo a la prioridad de los procesos del pensamiento racional y su correspondiente lenguaje (Leonardo Bruni y Angelo Poliziano) – todos ellos alcanzan su máximo significado y expresión filosófica con Vico. Su defensa es la de una tradición a la que no se había prestado atención filosófica desde Descartes²⁵.

No quisieramos finalizar nuestro análisis de algunas de las primeras traducciones de Grassi que recogen su visión del pensamiento viquiano sin mencionar al menos *Humanismo y marxismo*²⁶ de 1977, de la que nos gustaría destacar el valioso apéndice final con comentarios de nuestro autor y textos de humanistas italianos, apareciendo Vico, como culminación de esta tradición, en último lugar.

3. La recepción de Vico en las recientes traducciones de Grassi

A pesar de que, como decíamos al comienzo de estas líneas, sólo una de todas las obras traducidas de Grassi y ya publicadas por la editorial Anthropos verse fundamentalmente sobre el pensamiento viquiano, sin embargo no hay ni una sola en la que no se mencione a

²⁴ E. Grassi, *La prioridad del sentido común y la imaginación: la importancia filosófica de Vico hoy en día*, en *Vico y el pensamiento contemporáneo*, G. Tagliacozzo (Dir.), México, FCE, 1987, pp. 158-177. Para una revisión de este texto grassiano, así como de otros textos en español de Grassi sobre Vico véase el arduo trabajo de J. M. Sevilla, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, Nápoles, La Città del Sole, 2007.

²⁵ *Ivi*, p. 177.

²⁶ E. Grassi, *Humanismo y marxismo. Crítica de la independización de la ciencia*, cit. Los párrafos dedicados a Vico son: «Rechazo de Vico al modelo matemático de la ciencia» y «Crítica de Vico al racionalismo de Descartes» (Cap. V) y «El hombre crea su propio mundo. La doctrina del ingenio y de la fantasía (Giambattista Vico, 1668-1744)» en «Las fuentes de la tradición humanística».

Vico. Una circunstancia que se debe – como se ha explicado – a la enorme trascendencia de su filosofía en la obra de Grassi.

No menos cierto es que el tratamiento que el filósofo italogermano hace de la filosofía viquiana en estas obras no resulta homogéneo. En la mayoría de ellas el recurso a las teorías viquianas es más o menos considerable, aunque en varias de ellas sólo se limita a una pequeña referencia en un par de páginas aisladas. Tal es el caso de obras como *Arte y mito*; *Arte como antiarte. Ensayo sobre la teoría de lo bello en el mundo antiguo*; *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica* y *La primacía del logos. El problema de la Antigüedad en la confrontación entre la filosofía italiana y la filosofía alemana*²⁷, en las que la temática aun no siendo ajena a Vico, le serían más bien periféricas.

Comenzaremos, pues, reseñando aquellas traducciones en las cuales Vico aparece de manera clara (es decir, en las que el uso que hace Grassi no se ciñe, como en las anteriores, a una simple referencia), para terminar así este breve estudio de la recepción de Vico en la filosofía grassiana en español, sin contar por supuesto con *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*.

Si nos acercamos, en primer lugar, a *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental* notaremos que la presencia de Vico en esta obra obedece a una cuestión fundamental: Grassi reflexiona en torno a la que, en su opinión, debe ser la nueva tarea de la filosofía, esto es, volver de nuevo la mirada a la realidad mediante una defensa de lo concreto, la valoración de las pasiones y del ser humano al completo. Y en este contexto, la fantasía, que – como decía el propio Vico – es el «ojo del ingenio», tiene la labor de descubrir las relaciones entre las cosas que nos permitan conocer de una manera integral el mundo que nos rodea. De modo que la recuperación del pensamiento viquiano se explica aquí en tanto que el napolitano se había propuesto descubrir cuál era ese ámbito originario donde la historicidad y el mundo humano pueden aparecer. Dicho en otros términos, Grassi va a recurrir a la reflexión de Vico porque con ella va a poder fundamentar la preeminencia ontológica de la palabra metafórica. ¿De qué forma? Según Vico, en el momento en el que los *bestioni* comienzan a sentirse extraños en la naturaleza, sienten la necesidad de transformarla (*humanizarla*) abriendo un *claro en el bosque*²⁸ en donde tenga lugar el mundo propiamente humano, algo que se consigue sólo a través de la palabra. Para abordar este problema fundamental Grassi dedica en esta obra una primera parte del capítulo final a Vico, que titula «Vico contra Freud» y en el que afronta cuestiones tan importantes como el surgimiento del mundo humano, el «claro» o la actualidad de Vico.

Una intención similar es la que mueve a nuestro autor a rescatar una vez más la filosofía viquiana, esta vez en *Heidegger y el problema del humanismo*, donde se analiza la ruptura de Vico con la metafísica tradicional. Al hilo de esta relación entre el humanismo italiano y la tesis de Heidegger sobre el fin de la filosofía, Grassi va a dedicar no pocas líneas a Vico,

²⁷ Por orden de aparición en Anthropos, que no por orden cronológico de los originales, véase: E. Grassi, *Viajar sin llegar. Un encuentro filosófico con Iberoamérica*, Pres. de Emilio Hidalgo-Serna y José M. Sevilla, Introd. y trad. de Joaquín Barceló, Barcelona, Anthropos, 2008; *Arte y mito*, Introd. de Emilio Hidalgo-Serna, trad. de Jorge Navarro Pérez, Barcelona, Anthropos, 2012; *Arte como antiarte. Ensayo sobre la teoría de lo bello en el mundo antiguo*, Pres. de Emilio Hidalgo-Serna, trad. de Jorge Navarro Pérez, Barcelona, Anthropos, 2016; *La primacía del logos. El problema de la Antigüedad en la confrontación entre la filosofía italiana y la filosofía alemana*, Pres. de Massimo Marassi, trad. de Jorge Navarro Pérez, Barcelona, Anthropos, 2017.

²⁸ A Grassi no se le escapa, y así lo hace ver en sus obras, que a pesar de la declaración antihumanista de su maestro Heidegger, tanto el filósofo alemán como la tradición humanista retórica estaban afirmando lo mismo: esa preeminencia ontológica de la palabra. Véase, por ejemplo, E. Grassi, *Heidegger y el problema del humanismo*, Barcelona, Anthropos, 2006.

además de un apartado del primer capítulo bajo el sugerente título «El «claro» del bosque primordial: G. Vico (1668-1744)»²⁹. Desgraciadamente, no podemos detenernos en un análisis exhaustivo de las traducciones aparecidas en esta editorial, pero nos gustaría al menos señalar aquellas obras en las que Vico aparece de manera especial. En *El poder de la imagen. Rehabilitación de la retórica* encontraremos un párrafo titulado «La crítica de Vico a la filosofía racionalista de Descartes»; en *Retórica como filosofía. La tradición humanista* hay varios apartados dedicados al humanista napolitano: «El pensamiento de Vico como el nivel más alto de conocimiento filosófico en la tradición latina», «Descartes y Vico. El rechazo racionalista del saber humanista por parte de Descartes», «La crítica de Vico a la filosofía de Descartes» y «La afirmación viquiana de la esfera de las posibilidades puras». Y en la última de las obras aparecidas hasta el momento, *Defensa de la vida individual. Los studia humanitatis como tradición filosófica*, puede leerse «La experiencia de lo divino en la historia: Vico».

En conclusión, el lector español podrá observar a través de estas obras de Grassi la interpretación de este reconocido estudioso de Vico y del Humanismo renacentista, aportando, como otras traducciones sobre el pensamiento viquiano, una mayor difusión de la filosofía de Vico, que posibilita a su vez una mejor comprensión de su actualidad.

²⁹ Ivi, pp. 19-21.